

De entre los intelectuales vascos contemporáneos, Mikel Zabide es quizás quien más a fondo ha investigado desde una perspectiva transversal la historia de la lengua vasca, su evolución sociolingüística y los modelos de planificación estratégica de las políticas lingüísticas públicas en el ámbito internacional.

La tarea de integrar metodologías y conclusiones de diferentes disciplinas no suele ser fácil pero es la que mejor muestra la realidad social, siempre compleja y más próxima a lo multidisciplinar que a los caminos de carril único, al menos en lo que hace referencia a las políticas lingüísticas y culturales. Es precisamente esa interdisciplinariedad junto con la mirada permanente a los discursos y programas desarrollados en el primer tercio del siglo XX, lo que aporta valor añadido al trabajo continuado de Zabide, sabedor quizás de que ignorar el trabajo de los que nos precedieron lleva con frecuencia a comenzar desde cero y a seguir permanentemente en el torbellino de la reivindicación.

En el año 1988 se celebró en Euskadi el II. Congreso Mundial Vasco (el primero fue en París en 1956, presidido por el Lehendakari Agirre). Es realmente interesante la lectura, casi 30 años después, de muchas de las conferencias y comunicaciones de aquellas jornadas. En una de ellas, *Mende hasierako euskalgintza: urratsak eta hutsuneak*, Zabide da cuenta de que, casi un siglo antes, hubo en Euskadi personas que se ocuparon de la vitalidad de la lengua y la cultura vascas; que la sociolingüística, aunque sin ese nombre, había nacido antes que todos nosotros; que la preocupación por el futuro de la lengua ya se había formulado entonces en términos similares a los actuales; y que en el primer tercio del siglo XX se habían ensayado algunas actuaciones estratégicas para la recuperación del uso y del prestigio del euskera.

Tengo para mí que muchos de nosotros conocimos entonces el discurso que pronunció Sabino Arana en 1901 sobre la situación del euskera y su pervivencia futura, un discurso que contravenía la creencia interesadamente extendida de la irrazonabilidad de las tesis de Sabino Arana en esa materia.

En efecto, en 1901 se celebró en Hendaia el Congreso de Euskeristas para la unificación de la ortografía, que dio origen más tarde a la asociación *Euskaltzaleen Biltzarra*. Sabino Arana fue una de las personalidades invitadas a exponer sus ideas. Y así lo hizo el 16 de septiembre de ese año. Destaco algunos contenidos del discurso sobre las prioridades de lo que hoy llamaríamos normalización del uso del euskera.

“Gran beneficio sería para el euzkera tener un solo tratado gramatical, exacto y por todos admitido; una sola colección lexicográfica o diccionario...”, en esa perspectiva sitúa

BOGAR HACIA EL FUTURO SIN DEJAR TAMBIÉN DE **MIRAR** **AL PASADO**

M. JOSUNE ARIZTONDO

FUNDACIÓN BILBAO 700
III. MILLENIUM FUNDAZIOAREN ZUZENDARI NAGUSIA

Lo que ocurrió en los meses y años siguientes es otra historia. Lo importante en el 150 aniversario del nacimiento de Sabino Arana, creador del nacionalismo como expresión política de las mayorías vascas, tal como lo definió uno de sus colaboradores, es que sus tesis en relación con la normalización del uso del euskera son asumidas y defendidas por la inmensa mayoría de la sociedad vasca. Algo hemos avanzado

Arana la unificación de la ortografía como prioridad, consciente del problema que supone que cada cual escriba en euskera como le parece.

En lo que se refiere a las diferentes posiciones sobre esta cuestión, dice en su discurso que “A nadie debe excluirse... Quienquiera que sea, si ha estudiado el euskera, puede darnos luces que guíen nuestro análisis”.

El fundador del Partido Nacionalista Vasco quiere dejar clara su posición sobre la situación y el futuro de la lengua vasca y refiere dos condiciones “hacerlo necesario para nuestra vida, en grande o pequeño círculo, dentro de su propia tierra y hacerlo apto para satisfacer esas mismas necesidades. Prescindid de lo primero y podrá ser una lengua literaria, apta para los filólogos e historiadores pero nunca será lengua del pueblo, lengua viva. Haced caso omiso de lo segundo y el euskera podrá en más o menos tiempo seguir siendo lengua del pescador, del campesino, del pastor, de una parte de la tierra vasca... pero no sirviendo más que para hablar de pesca, de pastoreo o de labranza irá rápidamente retirándose hacia los reductos de sus montañas hasta extinguirse en fecha no lejana... Hacedlo necesario y apto para hablar, leer y escribir de geografía e historia, de sociología y de política,

de moral y derecho, de filosofía y bellas artes, de industria y comercio, de economía y hacienda, de todo, en fin,... y el euzkera vivirá vida propia”.

Desde esta doble perspectiva tiene muy claro Sabino Arana que una de las claves de la normalización lingüística es la unificación de la ortografía. Y con sentido práctico propone a la Asamblea una metodología de trabajo para recoger todas las aportaciones sobre el tema y llegar, en un plazo tasado, a la tan deseada como necesaria unificación ortográfica.

Lo que ocurrió en los meses y años siguientes es otra historia. Lo importante en el 150 aniversario del nacimiento de Sabino Arana, creador del nacionalismo como expresión política de las mayorías vascas, tal como lo definió uno de sus colaboradores, es que sus tesis en relación con la normalización del uso del euskera son asumidas y defendidas por la inmensa mayoría de la sociedad vasca. Algo hemos avanzado.

Como decía Jorge Oteiza, quien avanza creando algo nuevo lo hace como los remeros, avanzando adelante, pero remando de espaldas, mirando hacia el pasado para poder reinventar sus claves.

Como decía Jorge Oteiza, quien avanza creando algo nuevo lo hace como los remeros, avanzando adelante, pero remando de espaldas, mirando hacia el pasado para poder reinventar sus claves